

12-2407

LA ESPIGA

B. Yola

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS

HOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDERACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: PRIOR, 20
Apartado núm. 45 Teléfono 1126

PARTE OFICIAL

Prosigue nuestro avance en el sector de Teruel

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel general hasta las veinte horas del día 29 de Julio de 1937

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—El enemigo ha efectuado un ataque con grandes masas a nuestras posiciones de Castro Alen, Sabugal y La Neve-ra, siendo rechazado en los seis intentos que llevó a cabo sobre estas posiciones, haciéndoseles una verdadera carnicería y abandonando más de 1.500 muertos en las laderas de las posiciones y llevándose recogidos 506 cadáveres en las propias alambradas.

Los prisioneros cogidos aseguran que los lanzan al ataque amenazándoles con ametralladoras, que colocan detrás con orden de tirar contra ellos si son rechazados.

También manifiestan que combaten en contra de su voluntad, pues les fusilan en caso de resistirse y toman crueles represalias contra las familias.

Frentes de Santander, León y Asturias.—Tiroteos sin importancia.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.— En este frente continuó la progresión de nuestras tropas en el sector de Teruel, habiéndose cogido al enemigo algunos muertos y 20 prisioneros.

Un ataque en el sector de Huesca al Poig Bolea, ha sido rechazado, abandonando el enemigo numerosos muertos.

Frente de Madrid.—En el día de hoy se han cogido al enemigo 12

prisioneros en un golpe de mano. *Frentes de Avila, Soria y Cáceres.*—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR

Ha continuado la progresión de nuestras fuerzas en el sector de Espiel, habiéndose logrado todos los objetivos, sin que el enemigo, muy castigado del día de ayer, hiciera mucha resistencia.

Varios ataques rojos en el sector de Villafranca, fueron rechazados con grandes pérdidas para el enemigo.

En el frente de Granada se ha llevado a cabo una rectificación a vanguardia de nuestras posiciones.

Son falsas cuantas noticias publican los partes rojos sobre aviones destruidos en nuestros aeródromos. La aviación roja sólo bombardea pueblos pacíficos de la retaguardia o intentan ametrallar a los tranquilos campesinos cuando se dedican a sus labores del campo, lo que practican a diario en el frente de Madrid, sin atreverse a entablar combate con nuestros cazas.

Ni un sólo aparato español ha sido alcanzado en los aeródromos por las bombas de los aviones enemigos.

Salamanca, 29 de Julio de 1937 (II Año Triunfal).—De orden de S. E.: El general jefe de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno.*

El héroe de castilla

En Labajos, burgo de Segovia, pinar y riñón de Castilla, se ha elevado un sencillo monumento en el lugar mismo en que hace un año cayó por Dios y por España el héroe moderno de Castilla, Onésimo Redondo.

Era Onésimo la interpretación

más completa y cabal de Castilla. Un producto espontáneo y natural de su suelo, como las flores y los árboles. Le habían formado el clima, el paisaje y la Historia, y en sus venas llevaba la sangre de cien generaciones de labriegos y de hijosdalgos, purificada en el filtro lento de la estirpe.

No había más que ver su rostro pensativo, alumbrado como por dos lámparas, por dos ojos escrutadores. Y su perfil fino de aristócrata nato, nacido bajo un pobre techo labriego, rostro en que se prolonga una línea enraizada, como las encinas en las entrañas del terruño.

La naturaleza se complace a veces en moldear con barro humano estos símbolos de los pueblos, en los que está condensada la Historia y presente el paisaje. Así, Ignacio de Loyola fué el símbolo vasco de su tiempo. Onésimo Redondo, con su bello nombre esdrújulo, que parece hecho para epígrafe de una medalla, fué en los días actuales el hombre en que quiso encarnarse el alma castellana, con todas sus nostalgias y sus ensueños.

Por eso, a su voz, se congregaron muchedumbres enfebrorizadas. Se diría que nadie hasta él había hablado a los castellanos el lenguaje claro y profético que mejor entendían. Era la suya una juventud predestinada, que tenía la intuición melancólica de su apostolado y su martirio. Toda su vida, por un prodigio de su voluntad, fué una marcha en línea recta para llegar a este fin. Hizo como aquellos antepasados suyos que entraban en los grandes ríos misteriosos de América tripulando débiles bergantines y piraguas, y en navegaciones horribles que duraban años, y en lucha con vegetaciones venenosas, con fieras carnívoras y con canibales feroces, vencían siempre y sin

desviarse en su marcha, llegaban hasta las mismas fuentes y dejaban a la Historia de los Descubrimientos un nuevo curso de agua bautizado con un nombre de los santorales de Castilla.

Onésimo Redondo avanzó hacia su destino histórico de restaurador de la jerarquía castellana, y sin desviarse por los obstáculos que como lianas de la selva se le enredaban en los pies, fué el auténtico héroe de su tierra, figura pareja de la de Cisneros, pues, como el gran Cardenal, poseyó un alto sentido político, y supo hacer de la vida un ejercicio militar y austero.

Y no vaciló en firmar con su sangre el acta de los primeros hechos triunfales del Movimiento. Porque para que el símbolo fuese exacto, a la calidad de apóstol añadió la de mártir. Así Castilla se vió debidamente interpretada y Onésimo caído en un camino con los brazos en cruz, pasó a ser la estatua yacente de su tierra sacrificada.

Ahora Castilla, redimida y gloriosa, ha querido poner la estatua en pie. El día 24, se ha inaugurado solemnemente, en el lugar mismo que vió el sacrificio, el monumento que los castellanos elevan a su gloria. Además de vivir en los corazones, Onésimo Redondo vive en el símbolo de la piedra. Y el Generalísimo, que no sólo lleva a los soldados a la victoria, sino que es el intérprete de los pensamientos y sentimientos de la juventud, ha dirigido a los compañeros de luchas del apóstol muerto un telegrama en que saluda emocionado su memoria. Dice así:

“Al cumplirse el primer aniversario de la muerte gloriosa de Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, caído en acto de servicio por España y por la Falange, a las que en primera línea y desde la primera hora consagró su vida, su talento y su palabra, quiero significar al Secretariado Político para que, a su vez, lo haga llegar a todas las masas juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (aliento y fe de nuestro Estado Nacional), mi recuerdo emocionado a quien supo cumplir en todo momento tan ejemplarmente sus deberes para con la Patria.

Al frente de la legión de nuestros caídos, sangre bendita de héroes y mártires, promesa del futuro, Onésimo Redondo: ¡Presente!

¡Arriba España! Vuestro Jefe, Francisco Franco”.

Y en su altar de piedra, Onésimo se habrá estremecido al escuchar estas palabras, tan de su estilo y su ideario. La doctrina que regó con su sangre da frutos magníficos, y guardan su reposo, en una guardia sin relevo, los pueblos de Castilla, los hombres de su misma raza.

¡AYUDEMOS A LOS CAMPESINOS!

Caso ejemplar de solidaridad

En la provincia de Avila hay un pueblo que aún hace un año era conocido por el nombre de “El pueblo comunista”: Mingorria y, en efecto, este pueblo fué refugio de odios, que hubo de ser dominado por la fuerza de las armas.

Pero malo es el triunfo de la fuerza si no lleva detrás de sí el de la persuasión. Seguramente en Mingorria vencido, continuaban ocultos los odios antiguos: las almas no se habían rescatado aún.

Un día, un grupo de muchachas con el uniforme azul del Movimiento llegó al pueblo. Eran muchachas de la ciudad, cuyo físico delicado parecía incompatible con la dureza del trabajo campesino. Estas muchachas iban a acabar de conquistar “el pueblo comunista” para España.

Habían abandonado sus casas, sus comodidades, para ir a ayudar en su labor a las familias más necesitadas de Mingorria. El trabajo es duro, pero también lo es la voluntad que las sostiene, y así, bajo el sol de Castilla, con los sombreros de paja guarnecidos de flores de los campesinos, esas muchachas españolas trillan, siegan, trabajan heroicamente.

Heroicamente y con la nobleza de los mejores soldados de España. Los nombres de estas jóvenes son: Angelita Plá, Hortensia Terrón, Tere Abella, Marisol Alcón, Rita Guerras, Angelines Gómez, Isabel Mata, Pepita Velasco y Pepita Delgado.

Con ellas trabajan también la jefe local de F. E. T. de las JONS, Araceli Rico y otras dos muchachas de Mingorria, Mercedes Sanchidrián y Adoración Pindado.

Del fruto de su obra da idea esta frase de una mujer del pueblo, que decía:

“Aquellos canallas nos mentían y nosotras creíamos que ustedes eran los enemigos del trabajador. Ahora es cuando vemos quiénes son los que nos quieren de verdad, porque ninguno de ellos vino nunca a ayudarnos como lo están haciendo ellas”.

ERA TRIUNFAL

En la España decadente—¡decadencia de tres siglos!—se ha abierto una nueva Era, la Era triunfal.

¡Cuánto había ido decayendo España hasta aquel día!

Fué el 18 de Julio de 1936.

¡Es tan doloroso echar en cara culpas recientes a quienes ahora, arrepentidos, tal vez luchan a nuestro lado!

La decadencia de España parecía el cumplimiento de una sentencia irrevocable.

Diríase que nada ni nadie era capaz de detenerla.

Pero de pronto se obró el milagro.

Después de tres siglos de prostración, vinieron cinco años de muerte aparente.

El Marxismo, el Separatismo y la Masonería, triunfantes con la República, empezaron a despedazar lo que habían tomado prematuramente por el cadáver de España.

Incendios, asesinatos, huelgas, deportaciones, asaltos, persecución religiosa...

El Frente Popular estaba a punto de declarar oficialmente muerta a España como nación, para incorporarla, como provincia, a la Tercera Internacional.

El 1 de Agosto de 1936 era la fecha señalada para el asesinato definitivo.

Tan seguros estaban aquellos monstruos de la próxima muerte de nuestra Patria, que hasta llegaron a castigar como un delito el grito de ¡Viva España!

Y entonces—¡oh, epopeya maravillosa del 18 de Julio!—un general, verdaderamente Generalísimo, vuela de Canarias a Marruecos, cruza el Estrecho de Gibraltar, atraviesa victorioso Andalucía, Extremadura y Toledo, se presenta a

las puertas de Madrid, sacude vigorosamente el sopor mortífero de España y abre ante los ojos atónitos del Mundo una nueva Era de nuestra Historia: la Era Triunfal.

Era Triunfal en los campos de batalla, donde no ha tenido España una sola derrota.

Era Triunfal en las Cancillerías extranjeras, donde España ha vuelto a encontrar a sus amigos de la Edad de Oro y también—¡nuevo síntoma de grandeza!—a sus enemigos de entonces.

Era Triunfal en el espíritu imperial católico, en la materia disciplinada y activa, en la organización inteligente, en el sacrificio heroico en el vivir austero, en el amor ardiente a Dios y a España.

Nuestra Era Triunfal, como la Era Cristiana, tiene un punto de partida.

Esta, el Nacimiento de Dios; aquélla, el resurgir de la Patria.

La Era Cristiana no acabará hasta el fin de los siglos.

La Era Triunfal de España perdurará también hasta entonces, si nosotros lo queremos.

¡Querámoslo!

Mientras haya marxismo en un país, es imposible haya bienestar para el trabajador, ya que el marxismo es sinónimo de esclavitud, de hambre y de miseria. El Caudillo, ante todo, está venciendo, está aplastando al marxismo en los campos de batalla; pero, al mismo tiempo, está creando leyes que llevarán el pan y la alegría al hogar del obrero. Las disposiciones que pronto se dicten, relativas al Salario Familiar, serán prueba contundente de ello.

La aspiración de la clase trabajadora al subsidio por Cargas de Familia es una aspiración noble, justa y razonable, que el marxismo no supo realizar

Gracias a los desvelos del Caudillo a favor de los obreros, pronto dicha aspiración será una realidad en la España liberada.

LA BATALLA DE BRUNETE

Ha querido el mando soviético—al cumplirse el primer aniversario de nuestra cruzada—obligar al Ejército de Franco a la más gloriosa conmemoración del gran hecho histórico.

Han sido las violentas jornadas del frente de Madrid que, desde ahora, se conocerán con el nombre de "Batalla de Brunete", la heroica corona, que la iniciativa del mando rojo ha otorgado al fervor, a la gloria y a la superioridad indiscutible de los soldados de la Patria.

En este primer aniversario, el Ejército de España ha conseguido sobre las hordas rojas—desplegadas en la más espectacular línea de combate que jamás ofrecieron—esta brillante y definitiva victoria.

Mientras nuestros "Batallones de Sepultureros" recogen toda la carroña internacional, sacrificada ante nuestro fuego, y los pobres cuerpos de los mozos de España, engañados y vendidos a la ferocidad rusa, ¿qué justificación dará Miaja a sus amos del Komintern?

Hoy, los restos del Ejército, rumiando la terrible derrota, se alzarán acusadores ante los mandos rojos que le lanzaron al desastre.

Aquel titulado "Ejército Popular" que, según los rojos, acosaba a los que llaman facciosos y les batía incansablemente, presenta hoy el cuadro trágico de sus 30.000 bajas y de todo el material bélico acumulado tras intensa preparación, entregado a las victoriosas tropas de España o destrozado ante nuestras líneas.

Ni un solo metro de terreno nacional ha conseguido someter a la tiranía soviética.

Quince brigadas internacionales—el orgullo de Moscú—, infinidad de soldados bisoños lanzados a la muerte por la tiranía de los mandatarios soviéticos han atacado el dogal de acero que amenaza

a la capital de España desde Robledo de Chavela al barrio de Usera.

60.000 hombres dotados del mejor material de guerra, que el comunismo en derrota entregó pródigamente, en un supremo y desesperado esfuerzo, se lanzaron en empuje terrible contra los puntos más débiles de la línea nacional.

El resultado de todo este esfuerzo ha sido mantenerse durante unos días en el pueblo de Brunete hasta que las bayonetas de nuestros soldados les han obligado a huir hacia sus primitivas líneas, algunas de las cuales han quedado rebasadas por el victorioso Ejército de Franco.

Más de cien aviones, casi otros tantos carros de asalto, ametralladoras, fusiles... Todo el material necesario para dotar a un gran Cuerpo de Ejército, ha sido inutilizado por nuestro fuego o es empleado hoy contra sus primitivos poseedores.

La batalla de Brunete marca el estertor del Gobierno en derrota.

Las democracias y el mismo Stalin ¿estarán dispuestos a repetir una ayuda que se malbarata con tan estériles resultados?

La pandilla de diplomáticos de Negrín conseguirán que arriben nuevos buques cargados de material bélico para los criminales de Valencia.

Ni el comunismo ni las democracias aliadas de la España roja escatimaron esfuerzo para conseguir siquiera una victoria del ejército soviético con la que justificar ante el mundo de que sirven para algo más que para soportar derrotas.

Todo ha sido inútil ante el poder invencible del Ejército de España y de su Caudillo.

La ofensiva que—según Miaja—empezaba la República, ha terminado.

Las treinta mil bajas sacrificadas por la vesania roja son el espantoso balance que Prieto puede ofrecer a sus amigos y a sus cómplices, que esperaban con ansiedad esta batalla, porque en ella quedaría herido de muerte el Ejército nacional.

La juventud combate

Pasan las charangas militares al compás alegre de la música; marchan erguidos los cuerpos fusil al hombro, las juventudes gloriosas que van a la guerra... Pulidos y contentos van los soldaditos, las manos enguantadas, alzadas a un mismo tiempo, semejan palomas agoreras de cercanas victorias... Y en la lejanía del cielo azul, entre rubios trigales, se pierden las columnas que inundaron el pueblo con su alegría.

Apenas llegados a la posición, se han desplegado en ala de combate aquellos soldados españoles que son amor y esperanza de la Patria grande. Al primer tiempo de la voz de mando, colocan los fusiles a la espalda, preparan en seguida las bombas de mano y esperan firmes la señal de ataque para lanzarse al asalto de la trinchera enemiga, y con magnífica precisión de movimientos, sin romper la fila de orden al impulso de empuje formidable, avanzan a la muerte, audaces y contentos, los soldados de España, llevando en el corazón clavados los dardos benditos de sus amores, Dios y la Patria, desflorados en ternuras de íntimos raudales.

Se lanzan a la lucha estos bravos muchachos españoles con el tesón en el alma; en los labios, la risa y el cantar. Ante ellos se alza el enemigo, siempre cien..., doscientas..., ¡cien mil veces mayor!; pero no se acobardan; saben que van a triunfar; sienten sobre ellos todo el peso de la responsabilidad histórica que la Providencia deste pueblo hispano, precisamente, y carga con mano generosa sobre esno sobre otro alguno de la tierra, y el soldado español, consecuente mártir y salvador de civilizaciones, se proclama señor de la vida, en los mismos dominios de la muerte.

Y cantando y riendo, avanza, avanza... ¡avanza siempre! Si al sonar el objetivo proclama con fuerte las glorias de España,

son sus éxitos laureles y trofeos que orenda con sencillo entusiasmo en el altar sagrado de la Patria.

Si cae, sus ojos vidriados miran siempre al cielo y sus labios se cierran con el nombre de España, y cuando llegan a los hospitales de primera línea los cuerpos maltrechos y desgarrados con anchas heridas, y van a calmar dolores manos piadosas de mujer, al sentir en nuestra alma la dulce gratitud del doliente que acalla su gemir, recibimos siempre heroico reproche.

—¿Por qué llorais la muerte de un soldado? Al que cae en la guerra no se le debe llorar, sino envidiar. ¿Cabe dicha mayor que dar la vida en esta Cruzada Santa por Dios y España?

Así hablan, sin excepción, todos los jóvenes españoles. Así hablan y así viven la dura vida de las trincheras y las horas gigantescas de la batalla, y así también mueren en magna donación de sangre noble, vertida sin regateos, sin reservas, por el triunfo completo de la Causa Santa.

¡Oh, si la retaguardia supiera de afanes y dolores magníficos de la vanguardia! ¡Cómo habrían de recogerse todos aquellos anhelos, cómo habrían de cumplirse todos aquellos deseos de los héroes caídos y por ella glorificados, deseos que son testamentos firmados con sangre que exigen austeridad, sencillez, generosidad, supresión de egoísmos, para conseguir, en Dios y por Dios, la gloria inmarcesible de España Católica, Una, Grande, Libre; el triunfo completo que la haga marchar feliz hacia sus grandes destinos de luz civilizadora.

Una Patria

Un Estado

Un Caudillo

Franco tiene sus consignas para los capitalistas sórdidos y para los trabajadores levantiscos. Divorciados, son la destrucción de la economía; conciliados, son la prosperidad de la Patria.

Ni opulencia ociosa y anticristiana, ni miseria abandonada y maldiciente.

Delegación provincial de Asistencia al Frente

Nuestros heroicos heridos, los soldaditos y los voluntarios de la Gran Milicia Nacional, que han derramado su sangre, quizá más de una vez, por el honor de España, en esta gran Cruzada, contra los enemigos de Dios y de la Patria, y que nos han proporcionado a los que vivimos en la España de Franco la tranquilidad y la abundancia de que disfrutamos, carecen de ropa.

Esta Delegación, a la que el Caudillo encomendó la tarea honrosa de asistir a los combatientes cuando luchan, o, cuando, por sus heridas, no pueden hacerlo, al dar cuenta al pueblo salmantino, de patriotismo tan sobrado y tantas veces hecho en obra realidad, espera confiada que una vez más demostrará su identificación con sus heridos y facilitará esas prendas de que carecen.

Una muda, una toalla, un pañuelo, unas alpargatas, o un pantalón, que envíe cada uno de los que viven la vida tranquila de la retaguardia, será una prueba de agradecimiento dada a quienes die-ran, y están dispuestos a dar, su sangre por España.

En los locales de la Delegación —calle del Generalísimo Franco—, edificio del Teatro Liceo, se reciben cuantos donativos de esta especie quieran enviarse, y por anticipado enviamos a los buenos patriotas que los hagan, la enhorabuena y el agradecimiento más profundo, en nombre de esos heridos.

La Delegada, *Condesa de la Florida*.